

Herlihy, David, *The Black Death and the Transformation of the West*. Edited with an Introduction by Samuel K. Cohn, Jr., Cambridge, Harvard University Press, 1997, 117 p.

Este libro reúne tres conferencias que el autor leyó, en 1985, en la Universidad de Maine. Herlihy duda de que la peste de 1348 fuese la hoy denominada peste bubónica, causada por el bacilo *yersinia pestis*, transmitido a los humanos por las pulgas las cuales, a su vez, vivían en las ratas. Sustenta sus dudas en dos argumentos. No hay evidencias de una epizootia de ratas cuya muerte sería condición previa para que las pulgas buscasen a los humanos. Según los relatos de curaciones que aparecen en la colección hagiográfica *Acta Sanctorum*, los síntomas más frecuentes de la peste de 1348 no eran precisamente los tumores o bubas. Se mencionaba con más frecuencia granos o forúnculos (lenticulae): puntos oscuros o pústulas que cubrían diversas partes del cuerpo. Estos síntomas parecen corresponder más bien a lo que el epidemiólogo Graham Twigg denominó como ántrax.

Sin embargo, estos argumentos de Herlihy no parecen convincentes. El historiador Joel E Cohen recuerda que el hecho de no existir evidencias de una epizootia de ratas no significa que no existiera tal mortandad. La enfermedad en ocasiones pudo ser transmitida de una persona a otra por otros medios: gotas aéreas y una epizootia inicial de roedores pudo haber pasado inadvertida. Así mismo habría que preguntarse si las gentes que se curaban milagrosamente presentaban los mismos síntomas de quienes de hecho morían de la peste. Las supervivencias milagrosas pueden haber beneficiado a gentes que no estaban infectadas por enfermedades fatales¹. Más aún, investigaciones arqueológicas recientes apoyan la hipótesis según la cual la epidemia de 1348 pudo ser la que hoy se conoce con el nombre de peste bubónica. En 1998 se hicieron unas excavaciones en Francia en cementerios situados en lugares de los que se sabía por otras evidencias escritas que allí había habido una peste. Se encontraron dientes que mostraron un DNA que coincidía con el DNA del bacilo *yersinia pestis*. Investigaciones realizadas en Toulon en lugares de los que no había evidencia histórica de la peste, ninguno de los dientes reveló DNA de la plaga. Infortunadamente estos hallazgos corresponden al siglo XVI. Revelan, no obstante, la importancia de la pesquisa arqueológica y, como concluye Cohen, sugieren la necesidad de extender este tipo de investigaciones al siglo XIV, con la presunción de resultados similares a los encontrados para el siglo XVI².

En este libro se confronta la explicación maltusiana según la cual la peste de 1348 fue una respuesta al excesivo número de población. M. Postan y Emmanuel Le Roy Ladurie, entre otros, son los principales defensores de ese punto de vista. Según ellos, Europa estaba entonces superpoblada. Las hambrunas y la peste que la azotaron en la primera mitad del siglo XIV forman parte de lo que en lenguaje de Malthus se

¹ Joel Coen, "The bright Side of the Plague", *New York Review of Books*, (march 4, 1999). 26.

² Coen

denomina controles positivos al desequilibrio entre población y recursos. Las evidencias de Herlihy muestran otra cosa. La población europea había comenzado a declinar desde las últimas décadas del siglo XIII, mucho antes de que apareciera la catastrófica enfermedad. Si esta hubiera sido respuesta a la excesiva población, entonces debería haber aparecido antes. Después de 1348, la población continuó disminuyendo, luego se estabilizó. La recuperación demográfica apenas se inició a mediados del siglo XV. En cuanto a las hambrunas estas no causaron una apreciable reducción de los niveles de población. Tampoco existen relaciones de causalidad entre hambrunas y plagas, malnutrición y enfermedad (p.33). Al contrario, la malnutrición pudo obrar como profilaxis contra la infección. Las bacterias no logran sobrevivir en aquellos cuerpos humanos débiles con insuficiente hierro en la sangre. La peste negra fue un factor exógeno y repentino. En eso se parece al SIDA del siglo XX. (p.18) Finalmente, la explicación malthusiana no tiene en cuenta las diferencias sociales. La penuria de recursos durante las hambrunas no afectó de la misma manera a ricos que a pobres.

Por lo menos un tercio de la población europea desapareció en 1348. El trabajo se valorizó; los campesinos pudieron mejorar sus ingresos. En las ciudades las altas tasas de mortalidad de artesanos facilitaron el ingreso a los oficios de personas sin la suficiente experiencia, pero los gremios dejaron de ser patrimonios hereditarios. Al maestrazgo pudieron llegar gentes pobres. Se produjo lo que el autor llama una sustitución de factores de producción. Al ser el trabajo más caro por lo escaso, los empresarios rurales prefirieron dedicar más tierras al cultivo de ganado, y los urbanos invertir en mejores herramientas y máquinas. Hubo pues una importante innovación tecnológica. Es esta la más significativa consecuencia de la peste. La invención de la imprenta, a mediados del siglo XV, (1453) es el más destacado ejemplo.

Como lo ha señalado Samuel Cohn Jr. en la extensa introducción a esta obra, Herlihy ha exagerado. Las innovaciones tecnológicas ocurrieron por lo menos un siglo después. Lo que se puede considerar como el despegue del desarrollo industrial en Europa occidental sucedió después de 1470 cuando la población ya no estaba en declive y más bien había comenzado a recuperarse (p. 11).

A largo plazo, la plaga minó la estabilidad de la cultura europea (p. 69). Disminuyó el número de estudiantes, pero a la vez aumentó el de universidades y colegios. Esto último se debió a la necesidad de formar clérigos; a que las universidades locales eran preferidas habida cuenta de los peligros crecientes de los viajes a los grandes centros universitarios; y, a las donaciones cada vez más numerosas como efecto de las mortandades. Esa proliferación desafió el predominio de las universidades más antiguas, en especial París y Bolonia; y, sentó las bases de lo que el autor considera es un nacionalismo cultural.

La medicina también se benefició. Se promovió al cirujano; se estimuló el estudio del cuerpo humano. Entre los resultados de mayor alcance el autor se refiere a la lenta revalidación del sistema galénico y a la formación de la moderna teoría patológica cuyos primeros estudios fueron hechos por el médico Giovanni Fracastori (1483-1533). La medicina galénica no había desarrollado una teoría del contagio. (p. 71).

A estas conclusiones se opone de nuevo Samuel Cohn. Advierte que una teoría del contagio no era desconocida por Galeno, ni por los médicos medievales formados en la tradición galénica; y, recuerda que estudios recientes atribuyen menor importancia a Fracastori cuyas ideas sobre el contagio ya no son consideradas tan radicales (pp. 108-109).

Se acudió con mayor frecuencia a los santos de quienes se esperaban curaciones milagrosas. Esas devociones se exteriorizaron en el uso de nombres cristianos para los recién nacidos en especial entre los sectores más pobres de las ciudades. Con ello se habría contribuido al proceso de cristianización de Europa. Es esta una hipótesis cuestionable. Otras investigaciones muestran que el cambio en la asignación de nombres fue anterior, tal como se deduce de los comentarios escritos por Samuel Cohn. (pp. 12-13).

Según *The Black Death*, 1348 constituyó una línea divisoria en la transformación de Occidente. Su autor destaca el lado positivo de la peste. Para ello no tiene inconveniente en forzar un tanto los hechos, haciendo derivar de la calamidad de 1348 un invento de un siglo después: me refiero a la imprenta. (1453).

Por otra parte, tanto Herlihy como Cohen, al examinar las transformaciones que causó la peste en la economía de la época se concentran en las condiciones demográficas, en las relaciones precios-salarios y demanda oferta. Poca o ninguna atención prestan a la acción de los grupos sociales, y sus relaciones de poder. Así por ejemplo, olvidan que el mejoramiento de las condiciones laborales de los trabajadores no fue tan sólo efecto de las reglas del mercado. Por lo menos en algunos casos, se debió también a la protesta y la rebelión. Ante la escasez de trabajadores y la consecuente disminución de la renta, algunos señores reaccionaron con mayores exigencias, las cuales además habían aumentado como consecuencia de la renta fiscal exigida por las cada vez más poderosas monarquías. Hubo una generalizada protesta: la jacquerie francesa de 1358, las bandas de los tuchins en la Francia central de 1360 a 1380 y el levantamiento inglés de 1381 fueron las más conocidas rebeliones. En Inglaterra, por ejemplo, tras la peste de 1348 los señores se esforzaron por evitar que mejoraran las condiciones de los campesinos a lo cual estos respondieron negándose a cumplir las obligaciones o simplemente desobedecían las órdenes. Las ordenanzas de 1349 y el estatuto de trabajadores 1351 hablan de campesinos que rehusaban prestar servicios a menos que recibieran mejores pagos. Los campesinos, escribe Christopher Dyer, no esperaban pasivamente a que el señor redujera las rentas; la pasividad no era característica predominante del campesinado³.

Abel López

Departamento de Historia
Universidad Nacional

³CDYER. "Incomes in Fifteenth Century England". Artículo publicado en el libro editado por R HILTON. *Peasants, Knights and Heretics* Cambridge, Cambridge University Press, (1976). 194.